

todo fenomenológico y con la filosofía de Santo Tomás. Por una parte, la filosofía de Wojtyła parte de la experiencia. Tiene en cuenta al hombre como tal y da cabida a instancias fundamentales presentes en el mundo moderno, sobre todo lo que hace referencia al uso del método fenomenológico. Pero, por otro lado, Juan Pablo II, a diferencia de los filósofos modernos que adoptando posturas clásicas las vacían de contenido, es capaz de devolver a las estructuras modernas el auténtico contenido real, que viene avalado por la prioridad de la persona. Esto es una constante en su pensamiento: en la cuestión social, en los problemas ecologistas, y sobre todo en lo referente al hombre.

Juan Pablo II ha sido capaz de marcar los límites del núcleo normativo de la ética tomista tradicional, a la vez que la reinterpreta y enriquece siguiendo la dirección de las corrientes filosóficas contemporáneas. No se trata de reducir el deber del ser, sino que es el deber moral el que revela el ser del hombre. En este sentido la ética pasa a ser una teoría filosófica del hombre, descubierta a partir de su experiencia moral. Es una integración, original y clásica a la vez, de antropología y de una metafísica de la creación que es la que debe estar en la base de toda ética.

Juan Pablo II ha sido capaz de hacer esto, porque lo que está detrás de su pensamiento, no es una teoría, sino una experiencia profunda intelectual y práctica. Es el contacto con las personas, ya desde el inicio de su pensar filosófico, unido a la profundidad de su reflexión sobre los distintos sistemas filosóficos que conoce, lo que marca la originalidad de sus reflexiones.

M.ªS. Fernández García

ANTIGÜEDAD CRISTIANA

Michael FIEDROWICZ, *Psalmus vox totius Christi. Studien zu Augustins «Enarrationes in Psalmos»*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1997, 490 p.

La presente obra ha sido escrita para la obtención de la Habilitación a la docencia en

Historia Antigua de la Iglesia y Patrología en la Facultad de Teología de la Universidad de Bochum (Alemania), y ha sido dirigida por el Prof. Dr. W. Geerlings de dicha Universidad.

Las *Enarrationes in Psalmos* es uno de los escritos de Agustín más extensos y que contiene a la vez una considerable riqueza de carácter teológico, espiritual y exegético. O si se prefiere, podemos afirmar con palabras del propio autor: «Al modo como los Salmos forman un microcosmos del Antiguo Testamento, así también las *Enarrationes in psalmos* se pueden considerar como un microcosmos del pensamiento agustiniano» (p. 421). Decimos esto para que el lector se haga cargo del esfuerzo de síntesis que ha supuesto la realización del presente trabajo.

Comienza el libro con una introducción en la que se hace un análisis del estado de la investigación sobre la temática estudiada, sobre el origen y las formas literarias de las *Enarrationes*, sobre su datación y los distintos factores que intervienen en la exégesis de esta obra, y la estructura seguida en la exposición.

El capítulo primero, titulado *Expositio Psalmi*, dedica un espacio a las técnicas interpretativas de textos en la antigüedad conocidas por Agustín y luego aplicadas por él a la hermenéutica de los Salmos. También, como corresponde a un autor cristiano que lee el A. Testamento, el Hiponense hará uso de los variados sentidos que presenta la Escritura: literal, figurado, especialmente del tipológico, *accomodatus*, etc., que nos descubren la verdad contenida en los Salmos.

El capítulo segundo, *Speculum et Medicamentum nostrum*, nos muestra como los Salmos son un espejo de la existencia humana, y contienen a la vez una terapia adecuada de los afectos, en cuanto que son también oración y ejercen una función medicinal. Esta terapia de los afectos queda muy explicitada por la correlación que hace el autor entre las *Enarrationes* y la *Civitas Dei*.

El capítulo tercero, *Prophetia Christi et ecclesiae*, es el punto capital sobre el que pivo-

ta todo el argumento del libro. En él se pone de relieve el cristocentrismo agustiniano, que nos muestra el texto sálmico como la voz de Cristo y de la Iglesia; o para decirlo con palabras más abarcales: *Vox totius Christi*.

El cuarto capítulo, *Canticum civitatis aeternae*, nos ofrece la perspectiva escatológica de los Salmos, según el pensamiento agustiniano. Aunque existen diferencias entre la *Eccliesiae deorsum* y la *Eccllesia sursum* hay un nexo claro entre ambas, y, sin duda, los Salmos son un testimonio muy expresivo de la vida eterna.

El volumen termina con unas conclusiones y un apéndice en el que se presentan unas tablas señalando la fecha y el lugar de las diferentes *Enarrationes*. A todo esto hay que añadir una selecta bibliografía y unos índices de lugares bíblicos, obras antiguas, autores modernos, conceptos, personas y cosas.

El libro nos parece interesante y, como rasgo sobresaliente, señalaríamos el método exegético de acceso a los textos agustinianos, como presupuesto inicial para toda ulterior determinación teológica o espiritual. También nos ha llamado favorablemente la atención la amplitud de la bibliografía utilizada, que no se limita al mundo de lengua alemana y en donde aparecen igualmente trabajos de autores de habla española.

D. Ramos-Lissón

Jesús MESTRE I GODES, *Els primers cristians. Del Divendres Sant (any 30) al Concili de Nicea (any 325)*, Edicions 62 («Llibres a l'Abast» 300), Barcelona 1997, 401 p.

Estimulado, sin duda, por el éxito bien merecido de sus libros anteriores, y en concreto los que trataban de los cátaros, y los templarios, en los cuales el autor —aún señalando las distancias que lo separan de ellos— se ha sabido identificar con los personajes, ha abordado el tema que da título a éste. Se ha lanzado a recrear la época de los primeros cristianos, que

sitúa, de manera convencional, entre el momento de la muerte de Cristo en la Cruz, en el umbral de una expansión que se manifestará a partir de Pentecostés, y un límite posterior, que coloca en el 325, momento del Concilio de Nicea, en la época de Constantino, inmediatamente después del edicto de Milán, que da la libertad de la Iglesia, y con el cual se acaban las persecuciones cruentas de los primeros siglos. Es explicable que el afecto del autor por los protagonistas de sus estudios sea todavía mayor en el presente libro, ya que puede conocerlos mucho mejor, porque es un hecho que la literatura histórica y ascética sobre la vida de las iglesias y de los cristianos de los primeros siglos es mucho más abundante que aquella de que disponía para los otros temas, y ordinariamente, como dice el viejo aforismo filosófico, el amor sigue al conocimiento.

El autor ha sabido sacar partido de la lectura detallada de los libros del Nuevo Testamento, y en particular, de los Hechos de los Apóstoles y de las epístolas de san Pablo, de las obras de los padres apostólicos y apologistas, y de las de historia general y eclesiástica, como la de Eusebio de Cesarea, que cita con especial atención.

Pensando en el amplio abanico de lectores a quienes la obra va destinada, es lástima que preste demasiada atención a opiniones particulares de algunos especialistas, que no son más que hipótesis, y que, sin motivos suficientes, sitúe la redacción de diversos libros del Nuevo Testamento en una época muy tardía —como en el caso de la segunda epístola de Pedro—, o considere de autor desconocido, otros libros, como los evangelios, algunas epístolas de Pablo —Colosenses, Efesios o las llamadas Pastorales— o las de Pedro y Juan, y Santiago y Judas, de manera que quede así desvanecida la atribución a unos autores determinados, que parecerían eclipsados ante la comunidad con la que se relacionan. Esto aparece, sobre todo, en la cronología de los escritos cristianos que se ofrece al final del libro, para la cual el autor ha contado con alguna colaboración; y en diver-